

Macron busca nuevo primer ministro ante la caída inminente del Gobierno de Barnier

La Asamblea Nacional vota hoy las mociones de censura de la izquierda y la extrema derecha, que suman sus fuerzas contra el Ejecutivo francés

ENRIC BONET



PARÍS. Nadie cree en un giro de guion inesperado. Tanto la clase política como los medios en Francia dan por descontado ayer que Michel Barnier vive sus últimas horas como primer ministro. La Asamblea Nacional debate hoy y también vota las mociones de censura presentadas el lunes por la ultraderecha y la izquierda.

Este segundo texto, impulsado por la coalición progresista del Nuevo Frente Popular (NFP), cuenta con serias posibilidades de fructificar. De ser así, el dirigente conservador, de 73 años, pasará a la historia como el jefe del Ejecutivo galo con un mandato más corto –apenas tres meses– en esta Quinta República.

A diferencia de España, en Francia el apoyo a una moción de censura no significa el respaldo a un Ejecutivo alternativo. Esto facilita las alianzas contra natura y circunstanciales como las que hoy podrían producirse. La extrema derecha votó la pasada legislatura (2022-2024) varias propuestas de este estilo promovidas por la izquierda y que fueron rechazadas. La diferencia es que ahora la suma de estos dos bloques representa unos 330 diputados y supera con claridad el umbral de la mayoría absoluta (289), lo que significa que las opciones de supervivencia de Barnier cotizan realmente a la baja.

Tras unos últimos días de negociaciones ‘in extremis’ entre el primer ministro y Marine Le Pen, con varias concesiones a la dirigente de ultraderecha, los cana-



Cuenta atrás. Michel Barnier saludaba ayer a su antecesor en el cargo, Gabriel Attal, durante la última sesión de la Asamblea Nacional. REUTERS

les de diálogo parecían ya rotos en vísperas de la censura. Incluso hubo un rifirrafe entre sus entornos. Desde el Ejecutivo acusaron a la líder de Agrupación Nacional (RN, por sus siglas en francés) de negarse a reunirse el martes con Barnier, aunque fuentes cercanas a Le Pen replicaron que a ellos les dijeron que la agenda del ‘premier’ estaba llena.

Culpas y remordimientos

Ahora llega la hora del reparto de culpas, lo que hace presagiar que los dados están echados de cara a la votación. Así se reflejó ayer por la tarde en la Asamblea Nacional durante una tensa sesión de preguntas al Gobierno. «La censura lo hará todo más difícil y grave», denunció Barnier. «Es lamentable (...) que acepte mezclar su voto y los de su grupo con

los de la extrema izquierda», reprochó a Le Pen el ministro del Interior, Bruno Retailleau, refiriéndose a la Francia Insumisa (afines a Sumar o Podemos), el partido con un mayor número de diputados dentro del NFP.

Ante una probable dimisión forzada, Barnier no solo aparece como un dirigente que no ha ratificado la reputación de buen negociador que se ganó con el ‘brexit’, sino que también ha pecado de ingenuo ante las intenciones de Le Pen, pensando que iba de farol con sus exigencias respecto a los Presupuestos. «Hasta ayer (por el lunes), el primer ministro no creía que RN apostaría por la censura», explicó a la Agencia France-Presse una fuente cercana al mandatario conservador.

La líder de la ultraderecha prometió en octubre una «oposición

constructiva», pero su posición ha cambiado con los días. Ha adoptado un tono mucho más duro y con la mirada puesta en la figura del presidente, Emmanuel Macron, cuya dimisión piden cada vez más representantes, incluidos del centro –como Charles de Courson– y de la derecha tradicional –el exministro y alcalde de Meaux, Jean-François Copé, entre ellos–. Muchos ven en la convocatoria de elecciones anticipadas a principios de junio, casi coincidiendo con los comicios europeos, el pecado original de esta crisis difícil de resolver.

El modelo presidencialista de la Quinta República ofrece a Macron un amplio margen de maniobra a la hora de elegir al nuevo primer ministro. La aprobación de una censura conlleva la dimisión obligada del Gobierno.

Pero, si quisiera, el jefe del Estado incluso podría nombrar de nuevo a Barnier, aunque parece poco probable que el veterano dirigente lo acepte. A pesar de que la izquierda quedó primera en los comicios del 7 de julio e impulsa la moción con altas probabilidades de fructificar, el presidente no baraja la opción de nominar a un dirigente progresista, informó la cadena BFM TV.

Sin límite de plazo

Los medios galos ya especulan sobre los posibles aspirantes. Entre ellos destacan Retailleau, de una derecha más dura que la de Barnier; el ministro de Defensa, Sébastien Lecornu, muy cercano a Macron y supuestamente con buenas relaciones con Le Pen, o el centrista François Bayrou, alcalde de Pau (al suroeste de Francia). Tras las elecciones del verano, el presidente tardó casi dos meses en nombrar a un primer ministro y reforzó su reputación de líder especialmente lento a la hora de tomar decisiones de ese tipo. En la primavera de 2022 también necesitó más de un mes.

Esta vez sí podría acelerar el sustituto de Barnier. Un vacío gubernamental no solo prorrogaría los Presupuestos, también aumentaría la presión sobre el futuro de Macron, quien ha descartado dimitir. Según declaró un exministro macronista al diario ‘Le Monde’: «Si los días pasan sin tener un nuevo Gobierno, la gente dirá al presidente que se vaya».

«Pedir que dimita es política ficción», replica el presidente galo

E. BONET

PARÍS. El presidente francés, Emmanuel Macron, acusó este martes de hacer «política ficción» a todos aquellos dirigentes que piden su dimisión como salida a la crisis política del país. «No tiene ningún sentido» y «realmente no está a la altura de

la situación decir cosas de este estilo», dijo a la Agencia France-Presse y a la cadena BFM TV.

El jefe del Estado hizo estas declaraciones desde Arabia Saudí, donde se encuentra en medio de una visita oficial al mismo tiempo que el Ejecutivo de coalición entre los macronistas y la derecha tradicional afronta

una moción de censura de la izquierda con altas probabilidades de salir adelante. Macron acusó, asimismo, a la ultraderecha de Marine Le Pen de «cinismo absoluto» por el hecho de apoyar el texto de censura de la coalición progresista del Frente Popular. También reprochó a los socialistas que hayan «perdido completamente sus valores».

El primer ministro, Michel Barnier, insistió en unos reproches parecidos al denunciar que «este texto escrito por la extrema izquierda será votado por los re-

presentantes de la Agrupación Nacional (extrema derecha)». Además, en declaraciones a los programas informativos de TF1 y France 2, lamentó que Le Pen hubiera negociado los presupuestos con él «organizando una especie de subasta». «Una moción de censura no es un voto a favor o en contra de Barnier», añadió el veterano dirigente, de 73 años, aunque descartó la posibilidad de que Macron lo nombre de nuevo. Fue probablemente su última entrevista como responsable del Ejecutivo.